
CARACTERIZACIÓN DIMENSIÓN "TRABAJO U OCUPACIÓN"

Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Abril 2025

Autora: Francisca Espinoza



Universidad
Andrés Bello®



INSTITUTO UNAB DE
POLÍTICAS PÚBLICAS

I. Contextualización

El mercado laboral chileno ha experimentado transformaciones relevantes en las últimas décadas, tanto en términos de participación, composición ocupacional, como de regulaciones que lo estructuran. Por ejemplo, entre 1990 y 2022, la tasa de ocupación aumentó de 47,7% a 56,9%, mientras que la inactividad se redujo de 48,0% a 37,7%, reflejando una mayor inserción laboral de la población adulta. Sin embargo, esta mejora agregada esconde diferencias por quintil de ingreso: en el grupo I (el más vulnerable), la tasa de ocupación cayó de 32,9% a 28,6%, mientras que en el quintil V aumentó de 59,1% a 80,9%.

Actividad de personas de 15 años o más, general y por quintil.

Actividad	Ocupados		Desocupados		Inactivos	
	1990	2022	1990	2022	1990	2022
Total	47,7%	56,9%	4,3%	5,4%	48,0%	37,7%
I	32,9%	28,6%	9,3%	9,2%	57,8%	62,2%
II	42,1%	47,5%	5,5%	6,5%	52,4%	46,1%
III	49,4%	60,7%	3,2%	4,7%	47,4%	34,6%
IV	53,4%	72,0%	2,2%	3,7%	44,3%	24,2%
V	59,1%	80,9%	1,5%	2,2%	39,4%	16,9%

Fuente: Casen 1990 y 2022

Junto con ello, la composición del empleo también ha cambiado. En los grupos de menores ingresos, se ha observado un aumento importante en el trabajo por cuenta propia: en el primer quintil, su participación pasó de 21% a 43% entre 1990 y 2022. Paralelamente, se redujo la proporción de personas empleadas u obreras en ese mismo grupo, cayendo de 68% a 49%. Estas cifras reflejan una transformación en la forma de inserción laboral, con un aumento relativo de ocupaciones más inestables o informales en sectores socioeconómicos bajos, y una consolidación del empleo asalariado en los quintiles más altos, particularmente en cargos profesionales y técnicos.

Ocupación de personas de 15 años o más, por quintil.

Ocupación	Quintil I		Quintil II		Quintil III		Quintil IV		Quintil V	
	1990	2022	1990	2022	1990	2022	1990	2022	1990	2022
Patrón(a) o empleador(a)	0%	3%	0%	3%	1%	3%	1%	3%	9%	6%
Trabajador(a) por cuenta propia	21%	43%	21%	28%	23%	22%	25%	18%	26%	14%
Obrero o empleado	68%	49%	69%	65%	69%	72%	68%	76%	62%	78%
Servicio doméstico puertas adentro	-	0%	-	0%	-	0%	-	0%	-	0%
Servicio doméstico puertas afuera	8%	3%	7%	3%	5%	3%	3%	2%	1%	1%
FF.AA. y del Orden	1%	0%	1%	0%	1%	1%	1%	1%	1%	1%
Familiar no remunerado	3%	1%	2%	1%	2%	0%	2%	0%	2%	0%

Fuente: Casen 1990 y 2022

Además de los indicadores tradicionales del mercado laboral, una forma de entender las oportunidades reales de las personas es observar su movilidad social, y en particular en este estudio, si han podido mejorar su posición ocupacional respecto a la de sus padres.

En Chile, existen pocos estudios sobre este tema, pero algunos antecedentes permiten tener un marco de comparación.

El primero corresponde a Heath y Zhao (2021)¹, quienes utilizan un enfoque sociológico basado en la Encuesta de Movilidad Chilena (2001). Los autores estandarizan las posiciones sociales de los ocupados para construir matrices de transición entre generaciones, centradas en los hombres y sus padres. Según sus estimaciones, un 33,4% de los hombres tuvo movilidad ocupacional ascendente, un 27,5% permaneció en el mismo nivel (movilidad nula), y un 20,7% experimentó movilidad descendente. El restante 18,4% se clasificó como movilidad horizontal, es decir, cambios entre ocupaciones que no siguen una jerarquía clara. El estudio también muestra que la probabilidad de mantenerse en la ocupación del padre era significativamente mayor cuando se provenía de sectores menos calificados. Por ejemplo, un hombre cuyo padre era agricultor tenía una probabilidad de 27,2% de mantener ese tipo de ocupación, frente a solo 1,9% si su padre ocupaba un cargo de mayor jerarquía.

Más recientemente, el trabajo de Segura-Carrillo (2025)² basado en la Encuesta Nacional de Estratificación Social de 2009, entrega estimaciones de movilidad ocupacional intergeneracional comparables por sexo. Según este estudio, la movilidad ascendente alcanza un 43,9% en la población general, con diferencias por género: 50,7% en mujeres y 39,9% en hombres. La movilidad nula, por su parte, llega a 28,6%, y la descendente a 27,5%. Estos resultados confirman que, aun cuando existe una proporción importante de personas que logra avanzar respecto a la generación anterior, una parte considerable permanece en la misma posición o incluso retrocede, y que estas trayectorias varían sustantivamente según género.

En relación con la actualidad del mercado laboral chileno, este ha estado marcado en el último tiempo por diversos shocks. Uno de ellos corresponde a la pandemia, fenómeno con efectos de los que aún no logra recuperarse totalmente. Además, se han implementado distintas reformas como la reducción gradual de la jornada laboral a 40 horas semanales y el incremento del salario mínimo a \$500.000, que han generado presión dentro de este mercado, ralentizando su recuperación.

A esto se suman los desafíos asociados al cambio tecnológico. El avance de la digitalización y la irrupción de tecnologías como la inteligencia artificial están comenzando a transformar los perfiles ocupacionales requeridos por el mercado, con efectos aún incipientes pero que podrían intensificarse en el mediano plazo. En esto, un informe realizado por la ONU estima que un 40% de los empleos mundiales podrían peligrar frente al desarrollo de estas nuevas tecnologías, en el caso de que no se realicen programas preventivos, de capacitación, e inversión en infraestructura. Así, estos procesos implican una creciente necesidad de formación continua, reconversión laboral y adaptación a nuevas formas de trabajo, lo que puede tener implicancias relevantes para la movilidad intergeneracional.

Ante este escenario, el presente informe desarrollado por el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello tiene como objetivo analizar la movilidad social intergene-

1 Heath, A. F., and Y. Zhao (2019). 'Occupational Mobility in Developing Countries: Conceptual Issues and Empirical Findings'. WIDER Working Paper 2019/96. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2019/732-3>

2 Segura-Carrillo, C. Intergenerational Social Mobility and Gender Disparities by Cohort: A Comparative Study of Spain and Chile. Soc Indic Res (2025). <https://doi.org/10.1007/s11205-025-03568-z>

racional en la dimensión de trabajo u ocupación, comparando el nivel ocupacional alcanzado por las personas con el de sus padres o principales figuras parentales. Este análisis forma parte del Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional, una iniciativa innovadora que mide el avance o retroceso entre generaciones en ocho dimensiones clave del bienestar. En este apartado, se examinan no solo los niveles de movilidad (ascendente, nula o descendente), sino también las diferencias según sexo, nivel educacional, territorio y disposición al esfuerzo, con el fin de comprender mejor las trayectorias laborales en Chile y aportar evidencia para el diseño de políticas públicas.

II. Análisis

II.1. Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional

El Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional³ corresponde a un análisis que tiene como principales objetivos proporcionar una medición integral del fenómeno de la movilidad social en Chile, considerando ocho diferentes dimensiones, e identificar -a través de un enfoque analítico y empírico- cuáles son los principales determinantes de la movilidad social con el fin de impactar directamente en el diseño de políticas públicas del país.

Según la OCDE, la movilidad social se entiende como la habilidad de los individuos para cambiar su estado socioeconómico durante su vida y entre generaciones. En este caso, el modelo utilizado propone una medición a nivel intergeneracional, es decir, comparando los niveles alcanzados por los hijos (encuestados) y los padres cuando tenían la misma edad, en las distintas áreas evaluadas.

Luego, la movilidad social puede ser ascendente, nula o descendente. En palabras simples, las personas que se mueven de manera ascendente en un contexto de movilidad social intergeneracional corresponden al porcentaje de personas que se encuentra en una posición mejor que la de sus padres cuando tenían la misma edad del encuestado/a en una dimensión en particular (por ejemplo, tienen un nivel educacional mayor que el de sus padres). Por el contrario, quienes presentan movilidad descendente corresponden al porcentaje de quienes se encuentran en una situación peor que la de sus padres cuando tenían la misma edad del encuestado/a (por ejemplo, se ubican en un quintil de ingresos menor). Por último, quienes presentan inmovilidad social intergeneracional son quienes se ubican en la misma posición que sus padres cuando tenían la misma edad del encuestado/a en esa dimensión (por ejemplo, tienen una ocupación en el mismo nivel jerárquico que la de sus padres).

Este instrumento es innovador ya que, primero, mide la movilidad social para ocho distintas dimensiones⁴, a diferencia de las mediciones frecuentes que consideran ingresos y educación. Estas corresponden a: nivel educacional, ocupación o trabajo, acceso a la salud, vivienda propia, habitabilidad, acceso al consumo, seguridad en el barrio e interés público. Este enfoque multidimensional permite identificar avances o retrocesos en distintas áreas que, en su conjunto, componen el bienestar general de una persona.

³ Estudio disponible en: <https://ipp.unab.cl/movilidad-social-multidimensional/>

⁴ En el anexo se encuentra la definición de cada dimensión en base a las preguntas utilizadas para su conformación.

Segundo, este análisis considera mediciones que permiten distintas comparaciones entre los y las encuestadas y sus padres y madres, haciendo posible que se contraste la movilidad social de hijas respecto a padres y madres y de hijos respecto a padres y madres, o las principales figuras femeninas y masculinas de no estar presente los padres.

Las comparaciones se producen en base a la Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional⁵ aplicada a personas en Chile entre 35 y 55 años y con representatividad a nivel nacional y en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío.

En la Tabla N°1 se entrega un diagnóstico de la movilidad social en Chile, medida en los términos antes mencionados.

Tabla N°1: Movilidad Social Intergeneracional.

	Nivel de educación	Habitabilidad	Acceso al consumo	Acceso a la salud	Trabajo u ocupación	Interés Público	Vivienda propia	Seguridad en el barrio
Movilidad ascendente	61,1%	61,7%	51,5%	40,2%	38,2%	28,8%	17,9%	8,6%
Movilidad nula	30,2%	24,6%	28,9%	31,1%	34,0%	35,8%	55,2%	40,1%
Movilidad descendente	8,7%	13,7%	19,6%	28,7%	27,8%	35,4%	26,9%	51,3%
Movilidad neta (ascendente-descendente)	52,4%	48,0%	31,9%	11,5%	10,4%	-6,7%	-9,0%	-42,7%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional.

[1] Ordenada en base a la movilidad social neta.

[2] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Como se puede ver en la tabla, cinco de las ocho dimensiones muestran un diagnóstico positivo, mientras que las tres restantes muestran una movilidad social neta negativa, es decir, el porcentaje de personas que empeoró respecto a la situación de sus padres cuando tenían la edad del encuestado, es mayor al porcentaje que mejoró. Este es el caso de las dimensiones de interés público, vivienda propia y seguridad en el barrio.

II.II. Resultados Trabajo u ocupación

II.II.I. Movilidad social y situación actual en empleo

Como se mostró anteriormente, dentro de las dimensiones del estudio de movilidad social se encuentra la dimensión de trabajo u ocupación, la cual se construye en base a una pregunta aplicada al encuestado respecto de su propia situación actual y de sus principales figuras parentales femenina y masculina. La pregunta corresponde a: "¿Cuál es su ocupación o actividad principal? Si no está trabajando actualmente, piense en su trabajo más reciente (si nunca ha trabajado ingrese "no aplica")". En base a lo anterior, se realiza la clasificación de las ocupaciones en las agrupaciones de la Clasificación Internacional

⁵ En el anexo se encuentra la ficha técnica de la encuesta.

Uniforme de Ocupaciones (CIUO) utilizada por el INE y desarrollada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Debido a la metodología anterior, se dejan fuera de clasificación aquellas personas sin un trabajo remunerado.

Por otra parte, con el fin de generar categorías y una jerarquía, se realiza un análisis de conglomerados (clusters). Se utiliza la Encuesta Suplementaria de Ingresos 2023 y 2013 -la más reciente y la más antigua en el mismo formato- lo que permite acercarse a una representatividad del mercado laboral de hijos y padres, y se obtienen deciles de ingreso promedio del trabajo principal. Luego, se analiza la distribución de los encuestados por decil y ocupación. A continuación, se agrupan las distintas ocupaciones según la similitud de su distribución en los deciles generando los conglomerados (clusters). Las ocupaciones cuya diferencia en distribución de los deciles de ingresos es menor al promedio de diferencias (34% en esta muestra) son agrupadas en un conglomerado, y las ocupaciones cuyas diferencias son mayores se mantienen en categorías diferentes.

Con lo anterior, se conforman seis grupos, donde el primero corresponde a quienes tienen ocupaciones con ingresos más bajos (los ingresos de estas ocupaciones se concentran en los primeros deciles), y el último grupo, es decir el grupo seis, corresponde a las ocupaciones cuyos miembros concentran sus ingresos en los últimos deciles, es decir, son más altos. Este proceso genera conglomerados ordenados por ingresos que son coherentes tanto para 2013 como 2023, lo que garantiza consistencia en el criterio de cluserización a través del tiempo. Esta es sumamente relevante para generar la comparación intergeneracional.

El proceso genera seis conglomerados de ocupaciones, pero solo dos son conformados por más de una categoría de ocupación. En la Tabla N°2 se describen los conglomerados:

Tabla N°2: Conglomerados en base a la categoría de ocupación y los deciles de ingreso.

Grupo	Ocupación según CIUO de la OIT
Grupo 6	Directores y gerentes
Grupo 5	Profesionales, científicos e intelectuales
Grupo 4	Técnicos y profesionales de nivel medio
Grupo 3	Operadores de instalaciones y máquinas y montadores
	Empleados de oficina públicos y privados
Grupo 2	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios
	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
Grupo 1	Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesquero
	Trabajadores no calificados

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta Suplementaria de Ingresos 2013 y 2023.

Además, es importante destacar que para realizar la comparación intergeneracional entre la ocupación del encuestado y de sus figuras parentales se utiliza el máximo entre el grupo de ocupación para la figura parental femenina y masculina. Así, por ejemplo, si la ocupación de la figura femenina es grupo 5 y de la figura masculina es grupo 4, se utiliza el grupo 5 en la comparación con la situación del encuestado para obtener la movilidad social.

En la Tabla N°3 se presentan las distribuciones en los grupos tanto del encuestado, como de las principales figuras parentales. Además, se presenta el porcentaje de personas con una ocupación identificada sobre el total de cada población.

Tabla N°3: Distribución en grupos ocupacionales del encuestado y figuras parentales femenina y masculina.

	Encuestado/a	Figura parental femenina	Figura parental masculina
Personas con un grupo ocupacional identificado sobre el total de cada población.	84,7%	51,4%	94,4%
Grupo 1	13,8%	22,8%	10,3%
Grupo 2	20,5%	22,6%	23,8%
Grupo 3	35,4%	41,3%	48,9%
Grupo 4	10,2%	7,3%	9,6%
Grupo 5	17,5%	5,2%	4,5%
Grupo 6	2,6%	0,8%	2,8%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

[2] Las bases de cálculo para figura parental femenina y masculina son distintas debido a que no todos los encuestados reconocen una figura parental femenina y una masculina.

Se puede ver en la tabla que casi la totalidad de las personas encuestadas participa o ha participado en el mercado laboral, alcanzando un 84,7% que declara alguna ocupación. Luego, en el caso de las figuras parentales, este porcentaje disminuye a un 51,4% para la figura femenina y en el caso de la figura masculina aumenta a un 94,4%.

En base a la metodología y consideraciones anteriores, en la Tabla N°4 se pueden ver los resultados generales de movilidad social para esta dimensión. Se encuentra que un 38,2% (1.283.896 personas) de la población objetivo presenta movilidad ascendente -es decir, tiene una ocupación en un grupo mayor que el máximo grupo de sus figuras parentales- mientras que el 34,0% (1.144.127 personas) presenta movilidad nula, es decir, tiene una ocupación en el mismo grupo que sus padres, y el 27,8% (933.947 personas) restante, movilidad descendente -tienen una ocupación en un grupo menor que el máximo de sus figuras parentales-.

Tabla N°4: Movilidad Social en la dimensión Trabajo u ocupación.

Movilidad Social	
Ascendente	38,2%
Nula	34,0%
Descendente	27,8%
Neta (ascendente - descendente)	10,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

También es posible desagregar la movilidad nula, que corresponde a las personas que tienen una ocupación en el mismo grupo que sus figuras parentales. Se observa que del total de personas que se mantuvo en el grupo de sus padres, un 6,9% lo hace en el grupo

1 de trabajadores no calificados, un 18,8% en el grupo 2 de trabajadores de servicio y agricultores, otro 61,7% en el grupo 3 de empleados y operadores, otro 4,8% en el grupo 4 de técnicos y profesionales, un 7,2% en el grupo 5 de profesionales y científicos, y por último, un 0,6% en el grupo 6 de directores y gerentes.

II.II.II. Desagregaciones de Movilidad Social en Trabajo u ocupación

Luego, con el fin de conocer quiénes son los que presentan distintos tipos de movilidad (ascendente, nula y descendente), se genera una caracterización considerando tanto el sexo del encuestado, área geográfica, región -considerando las tres en las que se cuenta con representación-, nivel educacional y grupo de valoración del esfuerzo. En las Tablas N°5, 6, 7 y 8 se encuentran las estadísticas descriptivas.

Trabajo u ocupación por Nivel Educacional

El nivel educacional alcanzado es un factor sumamente relevante a la hora de analizar la ocupación de las personas. Los resultados, presentes en la Tabla N°5, muestran que el nivel educacional alcanzado se asocia fuertemente con una mayor movilidad laboral ascendente y una menor probabilidad de retroceso intergeneracional. Entre quienes tienen educación básica o menos, solo un 16,1% logra avanzar en ocupación en contraste con sus padres, mientras que un 40,7% cae en una ocupación de menor jerarquía.

En comparación, en el grupo con educación universitaria o de posgrado, la movilidad ascendente alcanza un 65%, y la descendente se reduce a 13,4%. La relación es clara: a medida que aumenta el nivel educativo, se amplían las posibilidades de superar la posición ocupacional de origen. Este resultado destaca la relevancia de avanzar en estrategias que apoyen a quienes aún no logran completar trayectorias educativas más largas, con el objetivo de fortalecer sus oportunidades de progreso en el mundo laboral.

Tabla N°5: Movilidad social en Trabajo u ocupación según Nivel Educacional.

	Educación básica o menos	Educación Media (CH o TP)	Técnico Nivel Superior	Profesional/ universitario o posgrado
Ascendente	16,1%	24,6%	46,8%	65,0%
Nula	43,1%	40,8%	30,2%	21,6%
Descendente	40,7%	34,7%	23,0%	13,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Movilidad en Trabajo u ocupación por sexo

Respecto a la diferenciación por sexo, en la Tabla N°6 se muestra que, del total de mujeres, un 37% presentó movilidad social ascendente, mientras que un 27,8% experimentó movilidad social nula y el 35,1% restante, movilidad descendente. Por otra parte, un 39,1% de los hombres presenta movilidad ascendente, un 38,9% movilidad nula y un 22%, descendente. Con lo anterior se puede concluir que no existe una diferencia significativa en el porcentaje de mujeres y hombres que mejora respecto a sus padres en ocupación, mientras que sí existen distinciones significativas en la movilidad nula y descendente.

Las mujeres tienen una movilidad social descendente que es 13,2 puntos mayor que la de los hombres, es decir, ellas se encuentran en mayor proporción en una ocupación de menor jerarquía que la de sus padres en comparación con los hombres. En tanto, los hombres presentan una mayor proporción de movilidad nula, lo que sugiere trayectorias laborales más estables o con menor deterioro intergeneracional.

Tabla N°6: Movilidad social en Trabajo u ocupación, según sexo.

	Hombre	Mujer
Ascendente	39,1%	37,0%
Nula	38,9%	27,8%
Descendente	22,0%	35,1%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Trabajo u ocupación por sexo y nivel educacional

Luego, se realiza la misma desagregación por sexo, pero considerando también el nivel educacional alcanzado. El objetivo de este cuadro es comparar -al mismo nivel educacional- qué tanto pudieron moverse mujeres y hombres respecto a sus padres, en el contexto laboral. En la Tabla N°7 se pueden ver los resultados desagregados.

La información en la tabla permite concluir que la brecha en movilidad y el escenario más negativo para las mujeres se presenta con mayor fuerza en personas que llegan a niveles educacionales más bajos. Se puede ver que, respecto a la movilidad ascendente, el porcentaje es igual en hombres y mujeres profesionales o universitarios, con o sin posgrado. Aun así, se encuentra una diferencia en la movilidad descendente en este grupo, de 8,6 puntos porcentuales, donde un 9,8% de los hombres profesionales con o sin posgrado tuvieron movilidad social descendente en ocupación o trabajo, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje aumenta a un 18,4%.

En el caso de personas con educación técnico nivel superior, las diferencias por sexo son no significativas. Luego, la comparación en nivel educacional enseñanza media muestra que no hay diferencia en movilidad ascendente entre hombres y mujeres (un 23,4% de los hombres y 26% de las mujeres), mientras que, respecto a la movilidad descendente sí se observa una diferencia significativa, siendo mayor para las mujeres, con un 39,5% en contraste con el 30,8% de los hombres.

Por último, en el grupo con menor nivel educacional -enseñanza básica o menos- se encuentran las mayores disparidades: un 23,6% de los hombres presenta movilidad social ascendente en trabajo u ocupación, mientras que un 6,4% en el caso de las mujeres, y respecto a la movilidad descendente, un 22,4% de los hombres con este nivel de educación presentan esta movilidad, mientras que un 64,4% en el caso de las mujeres.

Tabla N°7: Movilidad social en Trabajo u ocupación, según sexo y nivel educacional alcanzado.

	Educación básica o menos		Educación Media (CH o TP)		Técnico Nivel Superior		Profesional/universitario o posgrado	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ascendente	23,6%	6,4%	23,4%	26,0%	44,7%	49,2%	65,1%	64,7%
Nula	53,9%	29,2%	45,9%	34,6%	31,2%	29,1%	25,0%	16,9%
Descendente	22,4%	64,4%	30,8%	39,5%	24,1%	21,7%	9,8%	18,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Trabajo u ocupación por sexo y presencia de hijos en el hogar

Luego, uno de los fenómenos recurrentemente estudiados en el campo laboral corresponde al efecto de tener hijos en la carrera profesional de las mujeres. Por lo anterior, se analiza la comparación de movilidad social en ocupación por sexo y por la presencia de hijos en el hogar, con el objetivo de ver si existen diferencias significativas en este plano. Esta desagregación se encuentra en la Tabla N°8.

Se observa que existe una diferencia entre la movilidad social de mujeres y hombres, dependiendo de si hay presencia de un hijo/a en el hogar. En el caso de los hombres, se observan diferencias mínimas y no significativas en la movilidad social según si vive o no con sus hijos. Sin embargo, para el caso de las mujeres, existe una diferencia significativa en la movilidad de mujeres que viven con sus hijos y las que no: el 45,6% de las mujeres que no viven con hijos presentan movilidad ascendente en ocupación, mientras que un 32,9% en el caso de mujeres que viven con sus hijos. Luego, un 23,8% de las mujeres que no vive con hijos tiene movilidad nula, mientras que 29,8% en el caso de quienes viven con hijos, y un 30,6% de las mujeres que no vive con hijos tiene movilidad descendente mientras que un 37,3% en el caso de mujeres que viven con hijos.

Estos resultados sugieren que la convivencia con hijos podría estar asociada a menores niveles de movilidad ocupacional en las mujeres, lo que podría asociarse, entre otras cosas, con una mayor carga de responsabilidades dentro del hogar que incide en sus trayectorias laborales.

Tabla N°8: Movilidad social en Trabajo u ocupación, según sexo y presencia de hijos en el hogar.

	Hombre		Mujer	
	No vive con los hijos	Vive con los hijos	No vive con los hijos	Vive con los hijos
Ascendente	37,8%	40,9%	45,6%	32,9%
Nula	38,9%	38,9%	23,8%	29,8%
Descendente	23,3%	20,2%	30,6%	37,3%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Trabajo u ocupación por área geográfica

Luego, al realizar el contraste por área, se encuentra una mayor movilidad ascendente en ocupación para quienes habitan actualmente zonas urbanas en comparación con las rurales. Un 39,5% de quienes habitan barrios urbanos presentan movilidad social ascendente, mientras que un 33,4% movilidad nula y el 27,1% restante, movilidad descendente. En comparación, un 28,2% de quienes habitan áreas rurales presentaron movilidad ascendente, mientras que un 38,5% movilidad nula y un 33,3% movilidad descendente.

De lo anterior se concluye que, para el caso de quienes viven en zonas rurales, existe una mayor probabilidad de mantener el grupo de ocupación de las figuras parentales, mientras que en el caso de las zonas urbanas, es más probable que las personas alcancen un grupo ocupacional mayor al de sus padres. Lo anterior sucede aun cuando, en el caso de áreas urbanas, el nivel de ocupación de los padres -es decir, la base de comparación- se encuentra más concentrado proporcionalmente en grupos de ocupación en jerarquías más altas, es decir, donde existe menor espacio para tener movilidad ascendente.

Estos resultados refuerzan la idea de que el entorno geográfico y las diferencias territoriales siguen siendo un factor relevante para las trayectorias laborales intergeneracionales, reflejando mayores oportunidades de progresar en contextos urbanos.

Tabla N°9: Movilidad social en Trabajo u ocupación, según área.

	Urbano	Rural
Ascendente	39,5%	28,2%
Nula	33,4%	38,5%
Descendente	27,1%	33,3%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Trabajo u ocupación regiones Metropolitana, Valparaíso y Biobío

Luego, la comparación por regiones⁶ entre las tres con representatividad en el estudio, muestra que la movilidad social en ocupación fue mayor para la región del Biobío, seguida de la región Metropolitana, y por último la región de Valparaíso. En la Tabla N°10 se pueden encontrar estas estadísticas.

En la región del Biobío, un 44% de la población objetivo presentó movilidad ascendente -es decir, ese porcentaje de personas tiene una ocupación en un grupo mayor que el de sus figuras parentales- mientras que la movilidad nula alcanzó un 31,6%, y la movilidad descendente un 24,4%. Luego, en la región Metropolitana, un 35,5% de la población tuvo movilidad ascendente, mientras que el mismo porcentaje movilidad nula y el 29% restante, movilidad descendente. Por último, para el caso de Valparaíso, que es la región con menor movilidad social de las tres analizadas, la ascendente alcanzó un 33,2%, la nula un 38,2% y el 28,5% presentó movilidad descendente.

⁶ La Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional tiene representatividad a nivel nacional y en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío.

Al analizar el nivel de ocupación de las figuras parentales para las distintas regiones, que son las bases de comparación para el cálculo de la movilidad, se observa que en la región del Biobío la distribución en los grupos de ocupaciones se concentraba más en los primeros grupos o de menor ingreso, por tanto, una de las explicaciones para observar mayor movilidad social ascendente en esa región proviene de ahí: es posible avanzar más debido a que hay más espacio, ya que se parte de más atrás. El mismo patrón sucede en la región Metropolitana, en un grado menor, lo que explica también su diferencia de avance con Valparaíso.

Tabla N°10: Movilidad social en Trabajo u ocupación según región.

	Valparaíso	RM	Biobío
Ascendente	33,2%	35,5%	44,0%
Nula	38,3%	35,5%	31,6%
Descendente	28,5%	29,0%	24,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Trabajo u ocupación y escala de valoración del esfuerzo

Luego, dentro de la Encuesta y del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional se consideró aplicar preguntas relacionadas con el esfuerzo, las cuales derivaron en una escala de “valoración del esfuerzo” que se compone de tres preguntas: dos provenientes de World Value Survey (WVS) y una pregunta sobre growth mindset⁷. Luego, esa escala se separa en tres grupos⁸ de valoración del esfuerzo: baja, media y alta. A continuación, se presenta cómo varía la movilidad social en ocupación dependiendo del grupo de escala de esfuerzo.

Los datos presentados en la Tabla N°11 muestran que existe una asociación positiva entre la disposición al esfuerzo y la movilidad laboral ascendente. Entre quienes se ubican en el tramo más alto de la escala de disposición al esfuerzo, un 46,4% presenta movilidad ascendente, cifra que contrasta significativamente con el 35,2% observado en el tramo más bajo. A su vez, la movilidad descendente disminuye progresivamente a medida que aumenta la disposición al esfuerzo, pasando de 30,5% en el tramo bajo a solo 23,9% en el tramo alto.

Sin embargo, en la movilidad ascendente no se observa una progresión lineal: en el tramo medio la proporción que mejora en ocupación incluso desciende levemente antes de volver a subir. Esta discontinuidad sugiere que, si bien existe una relación positiva entre disposición al esfuerzo y movilidad laboral ascendente, no es estrictamente creciente ni automática.

En conjunto, estos resultados respaldan la hipótesis de que ciertas actitudes individuales, como la valoración del esfuerzo y la perseverancia, pueden desempeñar un rol relevante

7 Las preguntas del WVS corresponden a “Usando una escala de 1 a 10, donde 1 significa que está completamente en desacuerdo y 10, completamente de acuerdo, ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes frases? a) ‘A largo plazo el trabajo duro suele proporcionar una vida mejor’, b) ‘El trabajo duro no trae éxito generalmente’”. La pregunta de growth mindset corresponde a ‘¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente frase: Tu inteligencia es algo de ti que NO puedes cambiar mucho?’”.

8 Los grupos son generados por tercio de la distribución o terciles.

en las trayectorias ocupacionales intergeneracionales. No obstante, también muestran que el esfuerzo no opera de forma aislada: incluso en el grupo con mayor disposición, uno de cada cinco encuestados termina en un nivel ocupacional inferior al de sus padres, lo que sugiere que otros factores, como las redes sociales o las condiciones estructurales, podrían estar influyendo significativamente.

Tabla N°11: Movilidad social en Trabajo u ocupación según escala grupos de valoración del esfuerzo.

	Grupos de valoración del esfuerzo		
	Baja	Media	Alta
Ascendente	35,2%	33,2%	46,4%
Nula	34,3%	38,9%	29,7%
Descendente	30,5%	27,8%	23,9%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

II.II.III. Caracterización de trayectoria de alta movilidad ocupacional

En las secciones anteriores se describió a quienes tuvieron distintos tipos de movilidad en ocupación o trabajo, identificando diferencias que se producen en la comparación de poblaciones disímiles. A continuación, se presenta una aproximación distinta, enfocada en caracterizar a quienes lograron una movilidad ascendente de mayor magnitud, con el objetivo de conocer qué perfiles se asocian a estas trayectorias laborales más exitosas y qué condiciones las podrían haber facilitado.

Con el objetivo anterior, se identifican aquellas personas que actualmente tienen una ocupación ubicada tres grupos o más por sobre la de sus figuras parentales. Así, en esta clasificación se considera, por ejemplo, a una persona que hoy se desempeña en el grupo 5, mientras que el máximo nivel ocupacional de sus padres corresponde al grupo 2.

Al hacer la selección, se observa que un 8% de la población objetivo con una ocupación identificada tanto para él/ella como para alguna figura parental, pudo moverse socialmente en 3 o más grupos en ocupación. Luego, en la Tabla N°12 se entrega la caracterización para este grupo particular, donde se encuentran tres resultados importantes: primero, no existe una diferencia significativa entre el porcentaje de mujeres y hombres que pertenecen al grupo que se movió tres o más grupos, como tampoco hay distinción significativa entre área urbana o rural, ni en las tres regiones con representatividad del estudio. Segundo, sí existe una diferencia significativa por nivel educacional: las personas que llegan a niveles de técnico nivel superior o profesional/universitario con o sin posgrado, pertenecen en mayor porcentaje al grupo de quienes se mueven tres o más grupos en ocupación (17% profesional y 11% técnico nivel superior, versus 3% en el caso de educación media y 1% en el caso de educación básica o menos).

Luego, el tercer hallazgo muestra que también existe una diferencia significativa entre el nivel de valoración del esfuerzo de las personas y el porcentaje de ellas que pertenece al

grupo que tuvo mayor movilidad social ocupacional: en el caso del grupo de valoración al esfuerzo baja y media, la diferencia no es significativa (7% y 6% respectivamente), pero en el caso de quienes tienen una valoración alta del esfuerzo, el porcentaje que tiene una movilidad ocupacional de tres o más grupos es de 11%, siendo mayor significativamente a los otros dos grupos.

Tabla N°12: Caracterización de movilidad en ocupación para personas que se movieron tres o más grupos.

	Resto de la población objetivo	Personas con movilidad ascendente de 3 o más grupos
General	92,1%	7,9%
Hombre	93,2%	6,8%
Mujer	90,6%	9,4%
Urbano	91,7%	8,3%
Rural	95,1%	4,9%
Valparaíso	92,2%	7,8%
RM	94,9%	5,1%
Biobío	91,9%	8,1%
Educación básica o menos	99,2%	0,8%
Educación Media (CH o TP)	96,9%	3,1%
Técnico Nivel Superior	89,4%	10,6%
Profesional/universitario o posgrado	82,9%	17,1%
Valoración del esfuerzo		
Baja	93,5%	6,5%
Media	94,0%	6,0%
Alta	88,6%	11,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

II.II.IV. Preguntas escala disposición al esfuerzo en el trabajo

Con el objetivo de complementar el análisis de la movilidad ocupacional con variables actitudinales, se realiza el análisis de las respuestas entregadas por los encuestados a una escala de disposición al esfuerzo realizada dentro de la encuesta. Así, se incluyen una serie de afirmaciones provenientes de la escala "Motivación hacia el Aprendizaje o hacia la Ejecución" (MAPE-3), diseñada para medir la disposición general al esfuerzo frente a tareas exigentes. En esta sección se analizan individualmente las respuestas a cada afirmación de la escala, con el fin de identificar patrones diferenciados por sexo, zona geográfica, nivel socioeconómico y región.

Así, se presenta a continuación el porcentaje de personas que responde que sí o no a las afirmaciones basándose en su propia percepción, separando por las variables descriptivas antes mencionadas:

A) “Para ser exacto hay que decir que normalmente asumo más trabajo que lo que parece razonable aceptar”

	Sí	No
General	61,2%	38,8%
Hombre	59,8%	40,2%
Mujer	62,5%	37,5%
Urbano	60,2%	39,8%
Rural	68,0%	32,0%
Valparaíso	56,6%	43,4%
RM	64,1%	35,9%
Biobío	52,5%	47,5%
C1	54,8%	45,2%
C2	61,5%	38,5%
C3	61,2%	38,8%
D	62,4%	37,6%
E	72,9%	27,1%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Es posible ver que más de la mitad de la población chilena entre 35 y 55 años declara asumir más trabajo del que parece razonable, aunque con variaciones según contexto territorial y nivel socioeconómico. A nivel general, un 61,2% de la población está de acuerdo con esta afirmación, lo que sugiere una alta disposición percibida a asumir responsabilidades por sobre lo esperado. En términos de género, la diferencia no es significativa.

Al observar las diferencias por zona geográfica, se evidencia una mayor prevalencia en áreas rurales (68,0%) que en urbanas (60,2%). Por nivel socioeconómico, la afirmación es más frecuente en los grupos D (62,4%) y E (72,9%), en comparación con el grupo C1 (54,8%), lo que sugiere que en los estratos más bajos hay una mayor percepción de estar sobrecargados, situación que se puede correlacionar con cierta incertidumbre y necesidad de mantener la estabilidad laboral.

B) "No sé cómo me las arreglo, pero mis ocupaciones no me dejan un rato libre".

	Sí	No
General	42,4%	57,6%
Hombre	38,9%	61,1%
Mujer	45,7%	54,3%
Urbano	41,1%	58,9%
Rural	51,1%	48,9%
Valparaíso	35,1%	64,9%
RM	42,9%	57,1%
Biobío	40,8%	59,2%
C1	32,4%	67,6%
C2	34,1%	65,9%
C3	43,8%	56,2%
D	46,8%	53,2%
E	64,4%	35,6%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Por otro lado, en esta afirmación se observa que una parte importante de la población señala experimentar una rutina marcada por múltiples ocupaciones. En términos generales, el 42,4% de los encuestados está de acuerdo con la frase, lo que da cuenta de una percepción extendida de alta carga diaria. Esta percepción es más común entre mujeres (45,7%) que entre hombres (38,9%), lo que podría estar relacionado con diferencias en los tipos de responsabilidades asumidas.

En zonas rurales, la proporción que adhiere a esta afirmación alcanza el 51,1%, superando a las áreas urbanas (41,1%). Por nivel socioeconómico, también se observan diferencias: en el grupo E, un 64,4% se declara de acuerdo, frente al 32,4% en el grupo C1. Estos resultados sugieren que, en ciertos contextos, las personas enfrentan escenarios de alta exigencia cotidiana, muchas veces con menos apoyo o capacidad de redistribución de tareas.

C) "Con frecuencia me responsabilizo de más tareas de las que normalmente se pueden abarcar".

	Sí	No
General	67,3%	32,7%
Hombre	63,7%	36,3%
Mujer	70,8%	29,2%
Urbano	66,7%	33,3%
Rural	71,7%	28,3%
Valparaíso	63,2%	36,8%
RM	70,0%	30,0%
Biobío	56,4%	43,6%
C1	66,1%	33,9%
C2	64,2%	35,9%
C3	69,3%	30,7%
D	67,6%	32,4%
E	69,3%	30,7%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Luego, en base a la afirmación anterior, se encuentra que -en base a la percepción de cada encuestado- asumir responsabilidades por sobre lo razonable parece ser una práctica común entre la población objetivo, especialmente entre mujeres, habitantes de zonas rurales y personas de menores ingresos. A nivel nacional, un 67,3% de los encuestados declara estar de acuerdo con esta afirmación, lo que indica una tendencia generalizada de percepción de sobrecargarse con tareas.

Las mujeres reportan esto en mayor proporción (70,8%) que los hombres (63,7%), lo que refuerza la evidencia de una carga global más elevada entre ellas. En términos territoriales, las zonas rurales superan nuevamente a las urbanas (71,7% versus 66,7%).

Al observar los resultados por nivel socioeconómico, no se aprecia un patrón lineal. Por ejemplo, en el grupo C1, un 66,1% declara responsabilizarse de más tareas de las que puede abarcar, proporción que aumenta a 69,3% en el grupo C3, pero es levemente inferior en el C2 (64,2%) y vuelve a ser alta en el grupo E (69,3%). Estas cifras muestran cierta variabilidad entre tramos, lo que sugiere que esta percepción de sobrecarga no se concentra exclusivamente en los sectores más vulnerables, sino que también está presente en otros segmentos con diferentes características laborales o estilos de vida.

D “Si de trabajar se trata, creo que hay pocas personas que estén tan ocupadas como yo”.

	Sí	No
General	47,8%	52,2%
Hombre	47,0%	53,0%
Mujer	48,7%	51,3%
Urbano	47,1%	52,9%
Rural	53,1%	46,9%
Valparaíso	43,3%	56,7%
RM	47,5%	52,5%
Biobío	43,6%	56,4%
C1	34,0%	66,0%
C2	39,8%	60,3%
C3	48,3%	51,7%
D	54,8%	45,3%
E	69,7%	30,3%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Luego, las respuestas de la siguiente afirmación muestran que casi la mitad de las personas considera que pocas personas están tan ocupadas como ellas. Un 47,8% de los encuestados se declara de acuerdo con la afirmación. Esta percepción se mantiene pareja entre hombres (47,0%) y mujeres (48,7%).

Sin embargo, es más frecuente en zonas rurales (53,1%) que en urbanas (47,1%), lo que podría reflejar condiciones laborales más exigentes o menos estructuradas. Por nivel socioeconómico, la afirmación muestra un patrón claro: mientras que en el grupo C1 solo un 34,0% está de acuerdo, en el grupo E esta cifra asciende a 69,7%. Es decir, a medida que se avanza hacia los tramos más bajos, aumenta la proporción de personas que siente que su nivel de ocupación está por sobre el del resto.

E) "Puede decirse con verdad que soy una persona que trabaja más de lo que trabaja la mayoría".

	Sí	No
General	52,2%	47,8%
Hombre	53,9%	46,1%
Mujer	50,6%	49,5%
Urbano	51,5%	48,5%
Rural	56,4%	43,6%
Valparaíso	49,6%	50,4%
RM	53,4%	46,6%
Biobío	49,0%	51,0%
C1	46,0%	54,1%
C2	48,2%	51,8%
C3	52,7%	47,3%
D	56,2%	43,8%
E	61,4%	38,6%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

En cuanto al nivel de ocupación percibido por las personas, se observa que más de la mitad de ellas se identifica como alguien que trabaja más que el resto. A nivel nacional, un 52,2% está de acuerdo con la afirmación. Esta percepción es levemente más común entre hombres (53,9%) que entre mujeres (50,6%).

En zonas rurales, la proporción alcanza un 56,4%, superando los registros urbanos (51,5%), lo que se repite como patrón en varias de las afirmaciones relacionadas con sobrecarga.

Por nivel socioeconómico, los contrastes son también marcados: solo un 46,0% del grupo C1 adhiere a esta afirmación, mientras que en el grupo E un 61,4% se declara de acuerdo. Este patrón sugiere que, en los grupos de menor nivel socioeconómico, es más frecuente la percepción de estar entre quienes más trabajan.

F) “La verdad es que, si alguien me busca, lo más probable es que me encuentre trabajando”.

	Sí	No
General	70,9%	29,1%
Hombre	73,0%	27,0%
Mujer	69,0%	31,0%
Urbano	70,2%	29,9%
Rural	76,2%	23,8%
Valparaíso	73,0%	27,0%
RM	70,1%	29,9%
Biobío	60,9%	39,1%
C1	68,1%	31,9%
C2	69,3%	30,7%
C3	71,4%	28,6%
D	74,5%	25,5%
E	73,8%	26,3%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Luego, una amplia mayoría de personas se percibe constantemente ocupada en actividades laborales. Un 70,9% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación, lo que la convierte en una de las expresiones de esfuerzo con mayor adhesión. Esta percepción es levemente mayor entre hombres (73,0%) que mujeres (69,0%), y se acentúa en zonas rurales, donde alcanza un 76,2%.

Por nivel socioeconómico, la afirmación sigue el mismo patrón observado en las anteriores: en el grupo C1, un 68,1% se muestra de acuerdo, mientras que en el grupo E esta proporción sube a 73,8%. Esto sugiere que la intensidad del trabajo -ya sea formal o informal, remunerado o no- es transversal, pero especialmente declarada por quienes enfrentan contextos más precarios o con menor margen para la inactividad.

G) "Si hace falta, no me importa llevarme trabajo a casa porque me gusta estar siempre ocupado".

	Sí	No
General	41,3%	58,7%
Hombre	40,6%	59,4%
Mujer	42,0%	58,0%
Urbano	41,2%	58,9%
Rural	42,4%	57,6%
Valparaíso	38,5%	61,5%
RM	40,8%	59,2%
Biobío	38,9%	61,2%
C1	37,9%	62,1%
C2	35,7%	64,3%
C3	40,7%	59,3%
D	43,9%	56,1%
E	57,3%	42,7%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Por otra parte, una proporción menor declara sentirse cómoda extendiendo sus responsabilidades laborales más allá del espacio formal de trabajo. A nivel general, un 41,3% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación.

La diferencia por género es no significativa (42,0% en mujeres y 40,6% en hombres), al igual que en la comparación de zonas rurales (42,4%) y urbanas (41,2%).

Por nivel socioeconómico, esta afirmación muestra una pauta inversa a la observada en otras preguntas: la adhesión es más alta en los grupos D (43,9%) y E (57,3%), y más baja en los grupos C1 (37,9%) y C2 (35,7%).

H) “Estoy de acuerdo con quienes piensan que soy una persona que trabaja demasiado”.

	Sí	No
General	59,6%	40,4%
Hombre	58,4%	41,6%
Mujer	60,7%	39,3%
Urbano	59,2%	40,8%
Rural	62,0%	38,0%
Valparaíso	63,8%	36,2%
RM	60,6%	39,4%
Biobío	51,7%	48,3%
C1	53,6%	46,4%
C2	57,1%	43,0%
C3	59,2%	40,8%
D	64,0%	36,0%
E	71,7%	28,3%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.
[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Una mayoría significativa de personas se identifica con la idea de que trabaja en exceso, especialmente en los sectores más vulnerables. A nivel general, un 59,6% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación “Estoy de acuerdo con quienes piensan que soy una persona que trabaja demasiado”.

La percepción es igual estadísticamente entre mujeres (60,7%) y hombres (58,4%), al igual que entre zonas rurales (62,0%) y urbanas (59,2%).

Por nivel socioeconómico, se observa un gradiente claro: mientras que en el grupo C1 un 53,6% adhiere a esta afirmación, en el grupo E lo hace un 71,7%. Esta diferencia sugiere que, en contextos con menor estabilidad o mayores restricciones económicas, la percepción de sobrecarga laboral no solo es más frecuente, sino también más validada por el entorno inmediato.

II.II.V. Comparación dificultad para encontrar empleo

Como último análisis de la dimensión de ocupación, se estudia la percepción subjetiva sobre la dificultad para encontrar empleo a lo largo de la vida laboral, como una aproximación complementaria a las trayectorias ocupacionales observadas. Esta dimensión permite incorporar cómo las personas valoran sus oportunidades reales de inserción laboral, lo que puede estar influido tanto por condiciones del mercado como por características personales, sociales y territoriales.

Para ello, se incluyó en la encuesta la siguiente pregunta dirigida tanto al encuestado como a sus principales figuras parentales: “En una escala de 1 a 7, ¿Qué nivel de dificultad ha tenido para encontrar empleo cuando ha estado desempleado?”

En base a las respuestas, se agruparon las alternativas en tres categorías: nada o poco difícil (1, 2 y 3), medianamente difícil (4) y bastante o muy difícil (5, 6 y 7). Este análisis permite observar si las condiciones percibidas de acceso al empleo varían según distintos grupos poblacionales, y si han mejorado, se han mantenido o han empeorado respecto a la generación anterior. En la Tabla N°13 se pueden ver los resultados de los encuestados según distintas separaciones descriptivas, y en la Tabla N°14 para la figura femenina y masculina.

La percepción de dificultad para encontrar empleo presenta diferencias significativas según sexo, nivel educacional, región, área geográfica y nivel socioeconómico. A nivel general, un 52,6% de los encuestados declara haber tenido bastante o mucha dificultad para encontrar trabajo cuando ha estado desempleado. Esta percepción es mayor entre mujeres (58,8%) que entre hombres (46,9%), y se acentúa en zonas rurales, donde alcanza un 63,3%, frente al 51,0% en áreas urbanas.

En términos regionales, la dificultad es mayor en Valparaíso (48,1%) y la Región Metropolitana (50,2%), en comparación con Biobío (36,1%) donde es considerablemente menor, lo que podría estar vinculado a condiciones específicas del mercado laboral local o a expectativas diferenciadas entre territorios.

La dificultad también aumenta a medida que disminuye el nivel educacional: un 63,3% de quienes tienen educación básica o menos declara alta dificultad. Sin embargo, incluso entre quienes cuentan con formación universitaria o de posgrado, un 43,4% reporta haber enfrentado importantes obstáculos, lo que muestra que el nivel educativo, si bien relevante, no elimina por completo las barreras percibidas para acceder al empleo.

Por nivel socioeconómico, se observa una relación clara: en el grupo E, un 71,6% reporta haber tenido bastante o mucha dificultad, mientras que en el grupo C1 este porcentaje se reduce a 35,4%.

En conjunto, estos resultados muestran que las condiciones percibidas de empleabilidad siguen siendo exigentes para una parte importante de la población, especialmente en ciertos grupos demográficos y territoriales.

Tabla N°13: Dificultad para encontrar empleo, por distintas separaciones descriptivas.

	Nada o poco difícil	Medianamente difícil	Bastante o muy difícil
General	35,3%	12,1%	52,6%
Hombre	39,6%	13,5%	46,9%
Mujer	30,6%	10,6%	58,8%
Urbano	36,3%	12,7%	51,0%
Rural	28,4%	8,3%	63,3%
Valparaíso	38,2%	13,6%	48,1%
RM	39,8%	10,0%	50,2%
Biobío	42,6%	21,3%	36,1%
C1	50,0%	14,6%	35,4%
C2	39,6%	12,2%	48,2%
C3	30,0%	12,1%	57,9%
D	33,0%	11,7%	55,3%
E	20,4%	8,0%	71,6%
Educación básica o menos	28,1%	8,6%	63,3%
Educación Media (CH o TP)	32,5%	12,7%	54,7%
Técnico Nivel Superior	36,0%	15,3%	48,8%
Profesional/universitario o posgrado	44,3%	12,3%	43,4%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

Por último, se observa que la generación actual percibe una menor dificultad para encontrar empleo en la generación anterior, especialmente entre las figuras masculinas. Solo un 34,8% de las figuras masculinas parentales fue calificada por los encuestados como alguien que tuvo “bastante o mucha dificultad” para encontrar empleo, mientras que este porcentaje aumenta a 49,3% en el caso de las figuras femeninas.

Asimismo, un 57,6% de los encuestados señala que su figura masculina tuvo “nada o poca dificultad”, en contraste con solo un 42,3% que declara lo mismo para su figura femenina. Estas diferencias sugieren que -en base a la percepción de los encuestados- los hombres de la generación anterior enfrentaban un mercado laboral más accesible o con menos barreras de entrada, lo que podría estar vinculado a mayores niveles de participación masculina, menor competencia por los empleos disponibles o sesgos culturales en la contratación.

En cambio, las mujeres, además de tener tasas de participación laboral más bajas en esa época que en la actual, probablemente enfrentaron mayores obstáculos al momento de buscar empleo, ya fuera por falta de oportunidades, discriminación o incompatibilidad con responsabilidades domésticas.

Tabla N°14: Dificultad para encontrar empleo, percepción sobre figura femenina y masculina.

	Nada o poco difícil	Medianamente difícil	Bastante o muy difícil
Figura femenina parental	42,3%	8,5%	49,3%
Figura masculina parental	57,6%	7,6%	34,8%
General	35,3%	12,1%	52,6%

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024.

[1] Resultados representativos de la población entre 35 y 55 años.

[2] Existe la opción para el o la encuestada de seleccionar "no trabajaba", y esos casos se dejan fuera.

III. Conclusión

El Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional representa un avance metodológico relevante para el análisis de trayectorias sociales en Chile. Su diseño intergeneracional, aplicado en ocho dimensiones complementarias al ingreso, permite capturar de forma integral las condiciones en que las personas han progresado -o no- respecto a la generación anterior, entregando evidencia sólida para orientar políticas públicas que amplíen las oportunidades en el país.

En la dimensión de trabajo u ocupación, los datos muestran que un 38,2% de la población entre 35 y 55 años presenta movilidad ocupacional ascendente respecto a sus padres, mientras que un 27,8% experimenta movilidad descendente. Esto da lugar a una movilidad neta positiva de 10,4%, lo que evidencia un grado de avance entre generaciones en este ámbito.

Las diferencias entre grupos son significativas. Las mujeres, por ejemplo, presentan una movilidad descendente 13,2 puntos porcentuales mayor que los hombres, brecha que se acentúa en los niveles educacionales más bajos. En el grupo con educación básica o menos, un 64,4% de las mujeres cae en un nivel ocupacional inferior al de sus padres, frente a un 22,4% de los hombres. También se observan diferencias importantes por zona de residencia: en áreas rurales, la movilidad ascendente alcanza un 28,2%, mientras que en zonas urbanas llega a 39,5%.

Por región, el Biobío muestra el mayor porcentaje de movilidad ascendente (44,0%), seguido por la Región Metropolitana (35,5%) y Valparaíso (33,2%). Esta diferencia se explica, al menos en parte, por los niveles de partida: en Valparaíso, la base parental se encuentra más concentrada en grupos ocupacionales altos, lo que naturalmente limita el espacio para el ascenso intergeneracional.

En cuanto al nivel educativo, los resultados confirman su rol como uno de los principales facilitadores de movilidad social. La movilidad ascendente alcanza solo un 16,1% entre quienes tienen educación básica o menos, pero sube a 65,0% entre quienes cuentan con formación universitaria o de posgrado. Este patrón refuerza la importancia de seguir promoviendo trayectorias educativas completas como herramienta para ampliar las oportunidades laborales de largo plazo.

Adicionalmente, el estudio incorpora preguntas que se relacionan con el esfuerzo y la valoración de los individuos por este, con lo que se construyen tres grupos de valoración: baja, media, alta. En el grupo alto, un 46,4% de las personas presenta movilidad ascendente, frente a un 35,2% en el grupo bajo. La movilidad descendente, por su parte, disminuye de 30,5% a 23,9% entre esos dos extremos. Aunque la relación no es perfectamente lineal, se constata una asociación clara entre esfuerzo declarado y mejores resultados ocupacionales. Sin embargo, incluso en el tramo más alto, más de uno de cada cinco encuestados se ubica en una ocupación inferior a la de sus padres, lo que sugiere que factores como redes sociales, entorno familiar o ubicación territorial también influyen en las trayectorias.

Por otra parte, se caracterizó al grupo que experimentó una movilidad ocupacional ascendente de al menos tres grupos, el cual representa un 8% de la población objetivo con ocupación identificada para sí mismo y alguna figura parental. Entre los principales hallazgos se encuentra que no se observan diferencias significativas por sexo, zona geográfica o región. Sin embargo, sí se identifican diferencias significativas por nivel educacional y por nivel de valoración del esfuerzo: las personas con educación técnico superior o profesional/universitaria, así como quienes tienen una alta valoración del esfuerzo, presentan mayores porcentajes de pertenencia a este grupo de alta movilidad ocupacional.

En cuanto a la dificultad para encontrar empleo, un 52,6% de las personas declara haber enfrentado una situación "bastante o muy difícil" al buscar trabajo. Esta percepción varía según grupo: llega a 63,3% en zonas rurales y 58,8% entre mujeres, y aunque se reduce en personas con educación universitaria (43,4%), sigue presente de forma relevante incluso en los grupos con mayor capital formativo.

En conjunto, los resultados muestran que la movilidad social intergeneracional en la dimensión ocupación es positiva, pero presenta importantes heterogeneidades que deben ser consideradas. El sexo, la educación, el territorio y la autopercepción de esfuerzo configuran dimensiones clave para entender quiénes logran avanzar y quiénes no.

De cara a la política pública, estos hallazgos refuerzan la necesidad de avanzar en estrategias que aborden la movilidad laboral desde una perspectiva integral. Esto implica fortalecer la formación continua y pertinente a lo largo de la vida, mejorar los mecanismos de inserción y transición en el mercado del trabajo -especialmente para mujeres, jóvenes y personas con menor nivel educativo-, y ampliar el acceso a redes de apoyo, tanto formales como informales, que faciliten el desarrollo profesional. Asimismo, se vuelve clave considerar las condiciones territoriales, adecuando las políticas a contextos locales donde las oportunidades son más limitadas.

Medir y comprender la movilidad social con evidencia como la que entrega este estudio no solo permite dimensionar el fenómeno con mayor precisión, sino también priorizar intervenciones focalizadas, evaluables y sostenibles. En definitiva, avanzar en esta agenda es esencial para construir un país en el que el esfuerzo, el talento y la trayectoria puedan traducirse efectivamente en progreso.

IV. Anexo

IV.I. Dimensiones del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Dimensiones	Generación	Preguntas que la definen
Nivel educacional (nivel: persona)	Adultos	P1. ¿Cuál es el nivel educacional más alto que usted ha alcanzado? P2. ¿Completó el grado anterior?
	Padres	P1. ¿Cuál es el nivel educacional más alto completado por su fig. femenina/masculina principal? P2. ¿fig. femenina/masculina completó el grado anterior?
<i>*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal.</i>		
<i>**Si no completó el grado, se asigna el nivel inmediatamente anterior.</i>		
Trabajo u ocupación (nivel: persona)	Adultos	¿Cuál es su ocupación o actividad principal?
	Padres	¿Cuál era la ocupación o actividad principal de su fig. femenina/masculina principal?
<i>*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal.</i>		
Vivienda propia (nivel: hogar)	Adultos	¿En qué situación ocupa la vivienda que habita?
	Padres	¿En qué situación se ocupaba la vivienda que habitaba? (a los 14 años)
Habitabilidad (nivel: hogar)	Adultos	P1. ¿Cuántas habitaciones (para dormir) hay en su hogar? (No considere como habitaciones espacios como pasillos, baños ni espacios comunes como living, comedor o cocina) P2. Se contabilizan todas las personas que viven en la vivienda, nombradas por el encuestado.
	Padres	P1. ¿Cuántas habitaciones (para dormir) había en su vivienda? (No considere como habitaciones espacios como pasillos, baños ni espacios comunes como living, comedor o cocina) P2. Se contabilizan todas las personas que vivían en la vivienda, nombradas por el encuestado.
Seguridad en el barrio (nivel: hogar)	Adultos	P1. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció personas traficando drogas en la vía pública? P2. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció balaceras o disparos?
	Padres	P1. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció personas traficando drogas en la vía pública? P2. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció balaceras o disparos?

Acceso a la salud (nivel: hogar)	Adultos	<p>P1. ¿Qué tan difícil es para usted o su familia conseguir una cita/atención (hora) médica?</p> <p>P2. ¿Con qué velocidad cree que podría recibir atención médica si tuviera una urgencia? (debido a la cercanía y posibilidad de recibir atención inmediatamente)</p>
	Padres	<p>P1. ¿Qué tan difícil era para usted o su familia conseguir una hora médica (debido a tiempo de espera, a disponibilidad de recursos, entre otros)?</p> <p>P2. ¿Con qué velocidad cree que podría haber recibido, usted o su familia, atención médica cuando tenía 14 años si hubiese tenido una urgencia? (debido a la cercanía y posibilidad de recibir atención inmediatamente)</p>
Acceso al consumo (nivel: hogar)	Adultos	Actualmente ¿Su familia tiene la posibilidad de acceder a los siguientes bienes y/o servicios? [Ropa y zapatos; alimentos; salir de vacaciones; comprar muebles, televisor, lavadora, u otros aparatos electrodomésticos]
	Padres	Cuando usted tenía 14 años ¿Su familia tenía la posibilidad de acceder a los siguientes bienes y/o servicios? [Ropa y zapatos; alimentos; salir de vacaciones; comprar muebles, televisor, lavadora, u otros aparatos electrodomésticos]
Interés Público (nivel: persona)	Adultos	<p>P1. ¿Con qué frecuencia usted sigue las noticias sobre asuntos políticos?</p> <p>P2. ¿Con qué frecuencia usted habla sobre política dentro de su hogar?</p> <p>P3. ¿Qué importancia le da o atribuye a la participación electoral (voto)?</p>
	Padres	<p>P1. Pensando en cuando usted tenía 14 años, ¿Con qué frecuencia su fig. femenina/ masculina principal seguía las noticias sobre asuntos políticos?</p> <p>P2. Pensando en cuando usted tenía 14 años, ¿Con qué frecuencia su fig. femenina/ masculina principal hablaba sobre política dentro de tu hogar?</p> <p>P3. ¿Qué importancia le adjudicaba su fig. femenina/ masculina principal a la participación electoral (voto)?</p>
*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal.		

IV.II. Ficha técnica Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Organismo responsable	Instituto UNAB de Políticas Públicas
Organismos ejecutores	Empresa CADEM
Población objetivo	Personas entre 35 y 55 años que se encuentran en el territorio nacional
Unidades de análisis	Personas entre 35 y 55 años
Cobertura	Nacional
Diseño muestral	Muestreo probabilístico, estratificado por región y selección aleatoria del individuo.
Representatividad	Nacional, con representatividad particular en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y del Biobío.
Error muestral	2,1%
Periodo de trabajo de campo	Desde el 19 de marzo hasta el 14 de junio de 2024
Modo de aplicación	Presencial
Informante	Persona seleccionada entre 35 y 55 años
Resultados trabajo de campo	Tasa de respuesta: 64,4% Tasa de rechazo: 23,4% Tasa de no termino: 12,2%
Tiempo promedio de entrevista	30 min
Muestra final	2.124 encuestas completas
Otros	Entrevista voluntaria. No se solicitan datos personales.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>